

Una Reflexión Sobre Nuestro Tiempo a Través del Arte del Colectivo:

Por KÁTYA TEIXEIRA - SÃO PAULO – BRASIL.

MÚSICO, CREADORA Y COORDINADORA GENERAL DE DANZA - MOVIMIENTO DE ARTE Y SABERES

DÉRCIO MARQUES.

Comienzo con el encuentro, con reconocirme en este grupo de mujeres, en este momento, tiempo y espacio de la historia que estamos escribiendo en el alma del mundo. Soy mujer, música, creativa, individual y colectiva así, en ese orden.

Un día, un amigo de la tradición Bereber, después de que le conté, de qué se trataba la tradición bereber, mi trayectoria en las artes y en la vida, me dijo que hoy soy el motivo de ser como soy. Han existido mis antepasados y el mañana de mis descendientes. Aquí entiendo el por qué mis ancestros y mis descendientes les gustan a todos los seres vivos de esta tierra, más que a los de mi propia familia biológica.

Empiezo así, porque entiendo el arte de la convivencia como primordial en cualquier inicio del pensamiento o debate sobre la sociedad. El arte, no es más que la expresión de este colectivo que somos y de lo que sentimos y construimos en nuestro tiempo.

En mi opinión, no es posible crear leyes de convivencia y decir dónde comienza o termina lo que llamamos libertad, sin observar y tener en cuenta lo sutil que somos nosotros, y de eso se trata, transcódicar nuestro tiempo a través del arte es comprender mejor lo que sucede en nuestra sociedad.

Para hacer música, necesito armonía y el momento adecuado, necesito necesariamente aprender a escuchar e interactuar con los demás. Este es un ejercicio de ¡ciudadanía!.

El arte nos hace entender el mundo desde otra perspectiva, que es tan necesaria; y aquí ni siquiera sólo me refiero a la emoción, porque el arte también se crea con el pensamiento organizado. Hay orden y armonía en este caos de posibilidades, hay un censo crítico que se desarrolla en quienes producen y reciben esta creación.

Mi madre decía, que todo el mundo debería estudiar algún lenguaje artístico, independientemente de su área de actividad, ya que esta desarrolla en cada persona una forma de forma creativa y humanizada de ejercer su función social. Y así se graduó mi hermana de

economista; y se considera artista, porque a su entender, el ser artista es lo que lo hace con amor, dedicación y creatividad, contribuyendo a un mundo más posible para todos.

Mi madre estudió hasta cuarto año de primaria, pero crió a tres hijos, una economista, otro profesor de deportes y yo de música; fui la única que decidió no ir a la academia y ser egresada de la universidad del pueblo, de la sabiduría popular; esa Universidad que sabía, y oportunamente se ha incorporado a la educación formal a través de los maestros, como Griô en mi país.

¿Cómo podemos ignorar siglos y siglos de observación y experimentación humana que pasa por esta oralidad?. Una observación que también se lleva a los cursos de pregrado en tantos sectores, y en mi opinión particular, cuando hacemos un rastreo de nuestra historia hasta nuestros días, hay que repensar nuestra dirección actual y hacia dónde queremos ir como sociedad y especie.

¿Realmente queremos aislarnos en nuestras “burbujas sociales”? Aquí también vale la pena hablar de algunas palabras y términos que se están volviendo populares y que en ocasiones acaban siendo vacías de importancia debido a la banalización del término. Tenemos que tratarlo con responsabilidad porque esto también es una acción política.

Hablar de accesibilidad, empoderamiento, equidad de género, tomar nuestro lugar de expresión y entender para qué funciona.

La gente tiene que mostrar solidaridad, y sumar esfuerzos para que esto se pueda aplicar en la vida cotidiana, y así cambiar los caminos y crear la buena vida que tanto soñamos.

Creo que ahí también entra en juego el arte y la educación, que nos cuentan lo que está pasando en nuestra sociedad.

Entiendo por educación lo que dije antes, la de la vivir bien, donde sepa que mis necesidades y verdades colindan con la libertad del otro, donde siento el hambre del mundo en mi estómago.

Hace 12 años comencé un proyecto, que me gusta llamar **esfuerzo colectivo**, Dandô – Circuito de Música Dércio Marques, que en 2023 ganó el premio Dandô - Movimiento Arte y Conocimiento Dércio Marques. La idea era y sigue siendo hacer, alcanzar el arte, el conocimiento y la diversidad a través de la circulación de la música de autor y otros saberes y lenguajes artísticos.

La idea básica era sistematizar un proceso que se remonta muchos siglos a los juglares trovadores que hicieron de su arte, una forma de conectar personas y recibir noticias de tantos rincones, de todas partes y gente. Entonces propuse que cada ciudad tuviera un artista, un movilizador cultural, recibido con las condiciones de la realidad local para un pequeño concierto, un canto, donde al final de cada actuación hubiese tiempo para conversaciones e intercambiar, para

que todos pudieran hablar sobre sí mismos, su cultura y experiencia. También en cada ciudad, después de esta primera canción, pregunté a la gente si acordábamos hacerlo cada mes con un artista diferente de una ciudad diferente, como en un “juego de sillas musicales” donde todos tienen un lugar, nadie se queda sin lugar.

Ellos mismos, artistas que circulan y también residen en sus ciudades, experimentando así el lugar polinizador de varias maneras. Pero para que funcione, todos tendrían que estar representados e invitados a participar: autoridades públicas y privadas, artistas, movilizadores, comunidad. Por lo tanto, un alojamiento preparado, el otro comida preparada, dividiendo los frentes de producción (publicidad, escenografía, sonido y luz), una persona encargada de buscar en la estación de autobuses/aeropuerto... Una gran feria donde solo tenemos un patio comunitario y llega todo el mundo con un plato de comida, bebida, banderas y otras estructuras, música alrededor de un interés común.

Si somos capaces de unirnos al partido, podremos cambiar el mundo. Para cada encuentro musical hay muchas personas involucradas, y por eso cada artista que sale de su lugar rumbo a cada ciudad, va sin saber con quién se encontrará pero con la certeza de que será recibido y quien recibe también prepara la bienvenida como quien recibe a un pariente lejano que llega a traerle noticias. Estábamos creando esta red de cariño y confianza que hoy llega a 8 países de América Latina y Europa (como la Ruta de Violeta Parra en Chile, Circuito Vamos Andando en Argentina, Dandô A Petit Pas – Circuito de los Trovadores en Francia, Rota das Utopías en Portugal y Ciudad Canción en Venezuela impulsadas por José Esbelto).

Tuvimos que reinventarnos, como todo, y todo para el formato virtual para luego mirar de nuevo y recodificar el mundo que está cambiando mucho, publicar rápidamente, una pandemia, en tiempos de IA, pero el poder de la construcción colectiva y el deseo de vivir juntos es tan grande que nos mantiene unidos aún más en los momentos de dificultad.

Muchos desarrollos surgieron de esta red, de matrimonios, hijos, creaciones individuales y colectivas de diversos lenguajes artísticos, otros proyectos y -ahí va la jerga – el empoderamiento popular. Saberse capaz de producir algo y ver resultados en el esfuerzo colectivo nos hace sentir fuertes. Todo lo que existe en el mundo fue soñado y pensado, más bien, ver una creación en el mundo es experimentar algo de ese poder divino para darnos cuerpo a la vida inmaterial e inerte.

Esta es una de las cosas que el arte hace a la gente; cosas posibles, es hacer soñar a la gente con posibilidades de otros mundos, de ser y estar en este mundo.

A menudo digo que en el cuento de la hormiga y el saltamontes, mientras el saltamontes se dedicó a cantar para facilitar el trabajo de las hormigas en invierno, lo dejaron morir. Esto pasa por nuestra sociedad, porque somos conducidos a creer que sólo podemos ser recompensados por el sufrimiento y por eso mantenemos nuestras desigualdades, por lo que las mujeres siguen pagando para siempre por la manzana prohibida que sacó al hombre del paraíso de las ilusiones para descubrir lo que había más allá.

Yo, tú, nosotras aquí en estas historias que estamos contando, somos mujeres que quemaron en la hoguera por su conocimiento y a quienes todavía atrapamos hoy por levantar los ojos y la voz. Ya sea que esta violencia sea física o moral, se nos recuerda en absoluto momento por un sistema patriarcal cristiano (que nada tiene que ver con los ideales de Jesús, por cierto) a “ponernos en nuestro lugar”. Y es precisamente esto lo que hemos venido haciendo a lo largo de los siglos, pero cada uno a su manera y según la comprensión del sí mismo.

Recuerdo que mi abuela me decía que dejara que el hombre se hiciera cargo y yo hago lo que hago, lo que quisiera y dejarle pensar que fue idea suya. Lo que inicialmente da risa, es cierto, la idea de engañar a nuestros carceleros, pero no quiero compartir mi vida con un carcelero, y menos seguir viviendo con la idea de que las cosas son como son. Así que cada vez que una de nosotras mira hacia arriba y dice lo que llegó, inspiramos a muchas más a hacer lo mismo; y dependiendo de cómo lo hagamos, educamos y formamos una sociedad más igualitaria.

Esto vale para todo. Necesitamos crear empatía y traer luz a un mundo mejor y más justo, hay que construirlo con muchas manos y como dicen en Chile “Con todos ustedes en el país”.

En una reunión propuesta por Fronteras Culturales en la que participé del Foro Social Mundial en enero de 2021, junto a líderes culturales como Juca Ferreira ex Ministra de Cultura de Brasil, Sabina Orellana - Ministra de Cultura de Bolivia, además de los secretarios de cultura de México y Uruguay, el secretario de cultura de Montevideo, hablé de las fronteras que estamos creando que, en lugar de ser un espacio de convergencia se convierten en condominios, donde sólo un grupo restringido transita, al mismo tiempo que nos encerramos tras las rejas en nuestros hogares, mientras más crecen las desigualdades en nuestro país... ¿quiénes son los encarcelados?... al final?...

¿Estamos construyendo reglas y leyes sociales que no tienen en cuenta las consideraciones humanas?... ¿Cómo Puedo vivir en libertad y hablar de democracia si esto no se comparte, si no se comparte para todos?... Hablo aquí de desigualdades sociales en muchos niveles que trascienden el económico. Lo que estamos haciendo aquí en este espacio nos está acercando

un poco más. Este ideal de igualdad y buen vivir, que sólo es posible cuando todos tienen voz para contar tu tiempo; y esto, como todo, es cultura, y la cultura se construye con observación y acción colectiva, que comienza con alguien en algún lugar, y ese lugar definitivamente está dentro de nosotros.

Katya Teixeira.

<https://linktr.ee/katyateixeira>

<https://linktr.ee/circuitodando>